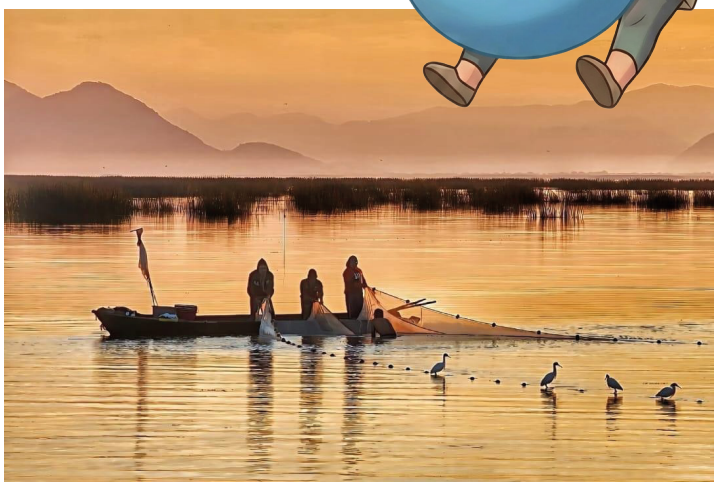
¿Podemos cuidar el planeta con nuestras decisiones?

Janeth Ortiz Ruiz, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Contacto: janeth.ortiz@umich.mx





Fotografía 1. El amanecer en el Lago de CuitzeoNota: Christian Amed González Espino 2022, Zona Oriente del Lago de Cuitzeo, Michoacán, México (Proporcionada con el permiso del autor).

Piensa en la última vez que abriste el refrigerador para buscar algo de comer, cuando encendiste una luz, usaste agua para bañarte o compraste tu dulce favorito en la tienda.

Estas acciones, aunque parezcan pequeñas, tienen algo en común: necesitan recursos que vienen de la naturaleza. Por ejemplo, los alimentos que comemos, el agua que usamos, el papel de nuestras libretas, la madera de los muebles de nuestra casa y hasta la electricidad son cosas que nos da el planeta y es por todo esto que nos ofrece la naturaleza que cada día tomamos decisiones importantes, incluso sin darnos cuenta.

Desde hace mucho tiempo, las personas trabajamos juntas para conseguir lo que necesitamos para vivir. Algunas personas cultivan alimentos, otras construyen casas, otras fabrican ropa o transportan productos de un lugar a otro. A esta forma de organizar lo que usamos y necesitamos se le conoce como economía.

Pero hoy, además de organizarnos para tener todo lo que necesitamos, también existe una pregunta muy importante: ¿podemos tener lo que necesitamos sin dañar nuestro planeta? Cada vez más gente cree que sí, por eso hay personas que estudian cómo cuidar mejor la naturaleza mientras usamos lo necesario para vivir.

Para poder vivir bien, es muy importante cuidar la naturaleza mediante reglas para evitar que los ríos se ensucien, que se desperdicie agua o que se destruyan bosques. Por ejemplo, muchas escuelas y ciudades ya promueven reciclar basura, ahorrar energía o usar menos plástico. Otras personas nos recuerdan algo todavía más importante: que la Tierra tiene límites, esto significa que no podemos gastar agua, tirar basura o consumir cosas sin pensar que un día pueden acabarse o ensuciarse por completo porque si esto pasara, todos podemos salir afectados: las personas, los animales y las plantas.



Fotografía 2. Cocinando
Nota: Christian Amed González Espino 2011, Elaboración de alimentos para un casamiento en la comunidad de Comachuén, municipio de Nahuatzen, Michoacán, México (Proporcionada con el permiso del autor).

Imaginemos, por ejemplo ¿qué pasaría si nadie cuidara los árboles?, ¿qué ocurriría si los ríos estuvieran llenos de basura? o ¿cómo sería la vida si el agua limpia comenzara a ensuciarse o a terminarse? seguro muchas cosas cambiarían, por eso necesitamos aprender a tener un corazón verde.

Cuando tenemos un corazón verde es cuando aprendemos a cuidar la Tierra con nuestras acciones diarias, porque no necesitamos ser científicos, ni adultos para ayudar al planeta. Los niños también pueden hacer mucho, como cuando cierras la llave mientras te cepillas los dientes, apagas las luces que no estás utilizando, separas la basura, reutilizas hojas para dibujar o hacer tus tareas, cuidas las plantas, los árboles y los animales. Tal vez parezcan acciones pequeñas, pero cuando muchas personas las hacen, se pueden lograr cambios muy grandes.

Además, tener un corazón verde es aprender a consumir solamente las cosas necesarias porque a veces compramos objetos que usamos muy poco y después terminan en la basura, por eso es importante antes de comprar algo preguntarnos: ¿de verdad lo necesito?, ¿puedo reutilizar algo que ya tengo?, ¿puedo compartirlo o pedirlo prestado? Cuando nos hacemos estas preguntas ayudamos a cuidar el planeta.

Cuidar la Tierra no significa dejar de usar todo lo que necesitamos; significa aprender a usar las cosas con responsabilidad y respeto porque este planeta es nuestro hogar. En él vivimos las personas, los animales, las plantas y muchos otros seres vivos, y así como cuidamos nuestra casa, también debemos cuidar el lugar donde todos vivimos.

Tener un corazón verde significa entonces entender que una sola acción nuestra, por pequeña que parezca, contribuye a muchas más acciones que juntas, pueden hacer una gran diferencia, porque cuidar nuestro mundo comienza exactamente así: con una persona que decide cuidar mejor lo que tiene. Y tú… ¿qué harías hoy para saber que tienes un corazón verde?

Referencias bibliográficas

1 *Martínez, C., & Rojas, A. (Coords.). (2008) Instrumentos económicos para la gestión ambiental. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) / Instituto Interamericano de cooperación para la Agricultura (IICA).*

2 *Leff, E. (2004). Racionalidad ambiental: La apropiación social de la naturaleza. Siglo XX Editores. México.*